



CUBANET

10

abril
2021

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*Crisis alimentaria en
Cuba: peor que el
Período Especial*



05

*En Cuba nunca hemos
tenido “tiempos
mejores”*



06

*Estallido popular en
Cuba: siempre a punto...
y seguido*



07

*El castrismo aprieta
y la UNPACU resiste*



08

*¿Por qué al régimen
le molesta tanto Patria
y vida?*

ÍNDICE

09

*Entre doctores
y expatriados*

10

*La violencia de Estado
y el pecado
de complicidad*

11

*Tíbet, la colonia
china olvidada por
Occidente*

12

*¿Cuán inteligente
es tu país?*

13

*¿Cómo salimos
de Daniel Ortega?*

Crisis alimentaria en Cuba: peor que el Período Especial

Hambrear a un pueblo, silenciarlo e imponerle la continuidad del yugo como única alternativa, debería ser considerado un crimen de lesa humanidad



LA HABANA, Cuba.- El problema de la alimentación en Cuba está alcanzando niveles de desastre muy superiores a los experimentados durante la crisis de los años noventa, a pesar de la actual diversificación de la economía, el cuentapropismo, las facilidades para viajar y las remesas.

Treinta años después de la debacle financiera que debió servir al menos para aleccionar a los dirigentes del Partido Comunista de Cuba (PCC), la pesadilla nacional sigue sin solución y empeorando a un ritmo que contradice cualquier pretensión oficialista de lograr la “soberanía alimentaria”. El mes de marzo finaliza con un preocupante descenso en la venta de pollo, único cárnico cuya distribución mantenía cierta regularidad, aunque insuficiente para satisfacer la demanda; y la desaparición casi total de frutas y viandas de los mercados agropecuarios.

Si en el Período Especial los habaneros viajaban a la periferia que hoy se conoce como Mayabeque y Artemisa para canjear ropas, zapatos y aseo por sacos de viandas, ahora, en pleno siglo XXI, deben hacer dilatadas colas para comprar unas pocas libras de papa o una mano de plátano burro. Coles, zanahorias y algunas hortalizas son los productos más asiduos en los puntos de venta, donde el plátano macho se vende a escondidas y una jaba de boniatos con huecos cuesta treinta pesos. Dondequiera que se detiene una carretilla con mercancía, así esté regular o mala, inmediatamente se ve rodeada de gente ávida, dispuesta a hurgar en el surtido medio putrefacto hasta encontrar algo aceptable, que se pueda comer sin riesgo de sufrir una cagantina o un empacho.

No se dice en las noticias, pero la gran mayoría de los cubanos se ha desentendido de la crisis epidemiológica provocada por la COVID-19 para lidiar con el desafío que supone su propia supervivencia. No lo ha dicho ningún ministro, pero la escasez es tan aguda que Cuba debe estar atravesando un paro productivo de proporciones peligrosas, con casi toda su población volcada en las largas filas para comprar lo que aparece, y la totalidad de los

recursos en función de una vacuna que sin dudas es necesaria, pero no va a sacarnos del subdesarrollo y probablemente esté causando daños colaterales derivados de la falta de medicinas para controlar padecimientos que pueden resultar mortales sin la atención y el tratamiento requeridos.

En lugar de darle espacio y libertad a los productores, el régimen ha redoblado el acoso contra los únicos que pueden aportar algún alivio al demacrado bolsillo de los trabajadores. A consecuencia de la persecución, los vendedores han metido el agro en sus casas y trabajan a escondidas, gracias a la complicidad del barrio, como si ayudar a remediar tanta hambre fuera un delito.

No se ha vuelto a hablar del Banco de Fomento Agrícola desde que Alejandro Gil -ministro de Economía- anunciara su creación a inicios de noviembre de 2020 como una importante medida para impulsar el desarrollo del sector agropecuario. A juzgar por la pobreza que se extiende a lo largo y ancho del país, no se ha concretado incentivo alguno para los campesinos, y vale señalar que tampoco para los pescadores ni los ganaderos.

Leche -líquida o en polvo-, yogurt, helado, queso, mantequilla, son bienes que los cubanos no han vuelto a degustar, excepto aquellos que poseen divisas o suficiente moneda nacional para pagarlos a precios híper inflados.

Las pescaderías estatales son un monumento al absurdo, donde en lugar de productos del mar se vende jamonada apócrifa, croquetas de dudosa composición o rabirrubias diminutas, a 98 pesos el kilogramo. En el otro extremo del ridículo, en esos mismos establecimientos, el gobierno ha autorizado la venta a la población de tronchos de Aguja y Emperador que llevaban meses añejándose en las neveras de los hoteles, nada menos que a 341 pesos el kilogramo, casi 15 dólares al cambio oficial.

Lo más triste, no obstante, es que mientras el régimen aprovecha la escasez y el hambre para venderle al pueblo alimentos congelados porque no hay turistas que se los coman, pescadores por cuenta propia venden en la

puerta de su casa enormes ejemplares recién salidos del mar, eviscerados y pesados delante del comprador, a 70 pesos la libra. Mientras la Aguja y el Emperador mudan de nevera sin que aparezcan consumidores dispuestos a pagar los precios que impone el estado, el pescador vende sus piezas enteras en pocos minutos, gana su sustento honradamente y los clientes quedan conformes.

Tal es la ley del mercado que los burócratas ahogan con regulaciones y prohibiciones, para que los cubanos continúen entendiendo la vida en términos de dependencia y obligatoriedad hacia un sistema explotador. Cuba está peor que en los años noventa porque las mordazas se mantienen intactas. Los cambios han sido mero maquillaje para atraer a incautos inversionistas, o congraciarse con el ala menos suspicaz de la opinión internacional.

La prensa cubana procura restarle gravedad al desastre y llenar de optimismo las ollas vacías con recetas culinarias que reflejan cuán desconectados están los redactores del acontecer nacional, donde una libra de arroz vale 40 pesos, un cartón de huevo 300 y una botella pequeña de salsa china 200. Incluso en la plataforma virtual TuEnvío, las únicas “proteínas” disponibles son picadillo mixto y perritos (salchichas).

Cuba se queda sin alimentos ni esperanza mientras el régimen, en su obcecación, dispara a matar. Hambrear a un pueblo, silenciarlo e imponerle la continuidad del yugo como única alternativa, debería ser considerado un crimen de lesa humanidad. No se trata de un segundo Período Especial, como muchos afirman. Es un proceso de aniquilación sistemática que va de lo físico a lo espiritual, triturando la psiquis y convirtiendo al cubano en algo no muerto, pero tampoco vivo. No puede llamársele vida a un estado de coma que solo se interrumpe para acelerar el hundimiento de la nación, o lo que queda de ella.

Ana León

En Cuba nunca hemos tenido “tiempos mejores”

Parece que nos alivia imaginar que tuvimos como país comunista un momento de gloria y que quizás (solo quizás) lo tendremos de regreso.

LA HABANA, Cuba. - Uno de los peores males que dejan las crisis económicas agudizadas es que nos hacen fantasear con un pasado reciente de prosperidad que jamás fue. Este “síndrome de memoria desbordada”, que solo revela nuestra profunda y peligrosa desmemoria como nación, lo hemos padecido varias veces en más de medio siglo de carestías y desabastecimientos, de fracasos políticos que conducen a catástrofes económicas. Como si camináramos en círculo con toda consciencia de que no avanzamos, pero bajo el consuelo de que al menos estamos en movimiento.

Nos alivia imaginar que tuvimos como país comunista un momento de gloria y que quizás (solo quizás) lo tendremos de regreso. Que lo malo que hoy sucede es circunstancial, excepcional y no el verdadero “estado natural” de un sistema que, con presiones externas o sin ellas, solo produce y reproduce ruinas en su terquedad de ser cada día una dictadura más eficiente, ya que no logra ser tan eficaz como quisiera. La maldita circunstancia del internet y las redes sociales por todas partes han fastidiado el negocio del control ideológico absoluto.

Por eso acuden a la “eficiencia”, erróneamente empleada como sucedáneo de la “eficacia”. Dos términos que por su raíz etimológica parecen significar lo mismo, pero no es así. Confundirlas puede ser catastrófico y es lo que ha pasado en Cuba desde que el Partido Comunista se instaló en el poder.

La eficacia no puede ser sustituida con mayor eficiencia porque no hay nada más inútil que “hacer muy bien” algo que no reporta ningún tipo de valor. La efi-

ciencia es hacer las cosas tal cual las planificamos, aunque estén mal, mientras la eficacia es hacer lo que se debe hacer para obtener un resultado positivo. Eso vale para todos los aspectos de nuestra vida.

En tal sentido, la terquedad del Partido Comunista es tan proverbial como criminal en su magnitud, pero la culpa y la responsabilidad de lo que nos sucede como país, aunque nos tiene concentradas en ese grupito que lleva las riendas, también nos toca a todos en mayor o menor medida. A los cubanos de adentro y a los de afuera, pero mucho más a esos que una y otra vez cometen el error de olvidar y al mismo tiempo delirar con que hubo momentos de bonanza en estos últimos 60 años, que eliminado el embargo se soluciona el problema, incluso que coleros, revendedores, especuladores y estafadores son un fenómeno exclusivamente del presente.

Estamos los que somos culpables por olvidar los racionamientos, las discriminaciones, las razones que nos obligaron a emigrar o a quedarnos atrapados en la isla-prisión, las absurdas regulaciones migratorias (mucho más parecidas a un chantaje) que nos impidieron retornar o asistir a los 15 de la hija o al funeral de la madre, los fingimientos ideológicos, las madrugadas durmiendo en una cola para entrar al mercado Centro y las tiendas Amistad, Yumurí o Primor; los sofocones persiguiendo a un extranjero y escondiéndonos del policía para adquirir un dólar o comprar en una “diplotienda”.

Somos culpables por afirmar o apoyar el mito de que, mientras fuimos mantenidos por los soviéticos, hubo “de todo” en los mercados, que el salario nos alcanzaba, que la moneda nacional tuvo valor total cuando la realidad es que, entre amenazas, golpes, miedos y mucha consigna, fuimos entrenados en la resignación, el conformismo, en la máxima reducción de nuestras perspectivas y expectativas como seres humanos pero, al mismo tiempo, en la simulación, el camuflaje, en la traición a nosotros mismos!

Somos culpables cuando pensamos que no más ayer el CUC nos abría las puertas al “paraíso” y que nuestro “lujo” máximo era “no buscarnos problemas con el gobierno”, viajar como mulas a

Panamá, comer el fin de semana en una paladar donde sirven comida de fonda como si fuera “alta cocina”, beber cerveza Cristal o ron “Planchao”, fumar el H. Upmann en vez del Popular sin filtro, comprar aceite y puré de tomate en la shopping, reservar un fin de semana en Varadero, vivir de una remesa.

Sobre todo eso: “vivir de remesas”. Porque lo más irónico, paradójico y triste de nuestra realidad “socialista” es que solo quienes escaparon de Cuba a tiempo hoy pueden sentirse “ciudadanos de primera” cuando retornan con suficientes dólares en los bolsillos.

Fuimos culpables en los años 90 cuando entre apagones y hambruna, en vez de gritar “BASTA YA”, idealizamos una década de los 80 en que, igual que ha sucedido siempre, solo comía, vestía y vacacionaba bien (en el sentido de poder elegir en un amplio abanico de posibilidades) quien tuviera un pariente militar, diplomático o “dirigente” de primer nivel.

Ni siquiera puedo incluir entre los cubanos con “privilegios” a quienes tenían un familiar en “El Norte” porque es sabido lo que pasaba (y pasa aún) en el “Comité de Defensa de la Revolución” del barrio cuando algún vecino nuestro aceptaba recibir a un familiar “gusano” en su casa.

Con Jimmy Carter en la Casa Blanca fueron restablecidas las comunicaciones e intercambios con la mayor y más importante comunidad de exiliados. Pero igual no cambiaron mucho las cosas en cuanto al control ideológico. Ser familiar de un emigrado continuó siendo un estigma que nos limitaba el acceso a los mejores empleos o nos prohibía tajantemente ingresar en el Partido Comunista, un requisito indispensable para ser autorizados a viajar al exterior, sentarnos en una aula o para dirigir el más insignificante departamento de una empresa.

¿O es que acaso ya olvidamos aquellas “verificaciones”, los “avales” o planillas de ingreso donde debíamos responder “NO” cuando nos preguntaban si teníamos relaciones con nuestras familias en los Estados Unidos?

Y con la pregunta me llegan otras miles que por años se han ido acumulando en mi cabeza, no porque desconozca las

respuestas sino porque es mi modo personal de exorcizar demonios, castigar mis propias culpas (antiguas y nuevas) y de evitar la tentación de caer una vez más en la desmemoria.

¿Cuándo nos llenaremos de amor propio para exigir que el gobierno deje de ser el régimen policial que nos fuerza a realizar los sueños de un partido?

¿Cuándo entenderemos que más importante que tener un solo partido y varios tipos de moneda es tener una única moneda con valor real y muchos partidos que expresen la pluralidad de pensamientos y tendencias de una nación?

¿Cuándo obligaremos a esos que se creen dioses a dejar libre el camino a ese grupo democráticamente elegido de gente diversa, iguales en deberes y derechos, que trabaje por que cada uno de nosotros cuente con las condiciones necesarias para realizar nuestros sueños individuales, con todos y para el bien de todos?

¿Es que no nos avergonzaremos jamás de robar, de prostituirnos y prostituir a nuestros hijos, de permanecer en silencio, de ser abusados, de ser mantenidos por nuestra familia en el exilio, de conformarnos con sobrevivir, de ser ciudadanos de segunda, de creer que salud y educación públicas son favores que nos hacen y no servicios que pagamos muy caros indirectamente con nuestros bajos salarios y “sacrificios”, de fingir bienestar a manos llenas en medio de las adversidades para intentar sentirnos “normales” y no “bichos raros” en un contexto anormal, anacrónico, ridículo?

¿Cuándo nos cansaremos definitiva y radicalmente de esos que quieren resucitar lo que ya está muerto a golpe de consignas y canciones malas?

¿Cuándo, cómo y por qué nos dejamos convertir en esto que somos?

Por el momento solo puedo ofrecer como respuesta a los desmemoriados la única verdad de la cual estoy totalmente convencido: cuando usted intenta perfumar el estiércol, usted no obtiene estiércol perfumado, usted sencillamente está desperdiciando perfume.

Ernesto Pérez Chang

Estallido popular en Cuba: siempre a punto... y seguido

San Isidro alcanzó un punto de ebullición que de pronto hizo temer algo más grande, masivo, de consecuencias inmanejables



LA HABANA, Cuba.- En la tarde de ayer muchos vecinos del barrio San Isidro se apostaron en la calle coreando canciones de Los Aldeanos y el tema “Patria y Vida”, que le tiene revuelta la bilis al castrismo. En el medio de la calle Maykel Osorbo, con el torso desnudo y una muñeca esposada, se erigía como símbolo de rebelión, retando al grupo de policías y esbirros de la Seguridad del Estado a que lo arrestaran. Varias personas filmaban el tenso incidente, que se transmitió en vivo por las redes sociales y llegó a tener casi 4 mil viewers conectados simultáneamente.

San Isidro alcanzó un punto de ebullición que de pronto hizo temer algo más grande, masivo, de consecuencias inmanejables a pocos días del VIII Congreso del Partido, donde se supone que algo pase, pero solo será otro “quita y pon” descarado para seguir estirando la pita hasta que los oprimidos hagan una protesta en toda regla. San Isidro se calentó con los arrestos de Luis Manuel Otero y otros activistas este fin de semana; el cerco impuesto a cuatro madres atrincheradas en un local junto a sus hijos por falta de viviendas dignas; la sombra de la negligencia médica rondando a la activista Iris Ruiz, y el nefasto augurio que llega desde la sede de la UNPACU, en Santiago de Cuba, donde un grupo de cubanos lleva 15 días en huelga de hambre bajo el hostigamiento del régimen, que ha respondido a una situación humanitaria con pedradas y mítines de repudio.

San Isidro salió a la calle a cantar himnos de libertad e impedirle el paso a la represión en una fecha tan connotada para la dictadura como el 4 de abril, día de los pioneros y de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), otra organización desvir-

tuada por la autocracia, responsable de la expulsión de estudiantes y profesores que defienden ideas políticas opuestas a la doctrina socialista.

Allí estaban, en medio de la calle, cantando, mientras las autoridades los observaban desde la esquina; primero en alerta, luego menos preocupados, porque comprendieron que aquella masa no se movería de allí. San Isidro se convirtió en un pequeño baluarte de insurrección espontánea, un calambre, un estremecimiento en el cuerpo social; pero no fue suficiente. La gente se expresó, pero no se movilizó. Faltó el impulso para pasar del amago al hecho. Faltó que el barrio entero echara andar rumbo al Parlamento y se fuera sumando todo el que esté hartado; sin miedo a la canalla del repudio, que es menos numerosa y brava de lo que se cree.

Una acción decisiva este 4 de abril hubiera bastado para que la mentira del apoyo masivo al castrismo se desmoronara. Sin embargo, la protesta se transformó en baile y relajamiento de más, porque dicho cuanto había que decir solo quedaba una cosa por hacer, pero no se hizo. Otra vez el estallido popular estuvo a punto... y seguido.

Cuba necesita liderazgo, alguien que catalice y ofrezca un camino a la energía ciudadana que se empecina en fluir a través de la pachanga para evitar el enfrentamiento. El magma social tiene la temperatura al máximo, pero esa primera línea de choque debe definirse ya. La nación está muriendo entre la crisis sanitaria, la debacle económica y el método de desgaste aplicado por el castrismo, que utiliza la emergencia epidemiológica como pretexto para suprimir las libertades civiles y recor-

tar cualquier inversión que no esté destinada a la “batalla contra el Covid-19”, una tragedia global que el gobierno de Díaz-Canel ha manejado a golpe de voluntarismo político y estupidez sin límites, despilfarrando en represión fondos que pudieron haberse empleado en la compra de vacunas para inmunizar al menos a la población más vulnerable.

Mientras el sistema de salud se va a pique, aumenta el número de tiendas que comercializan productos en moneda libremente convertible. Esa realidad paralela y contrapuesta a la pobreza de un barrio como San Isidro, fue lo que inspiró a Luis Manuel Otero a hacer una exposición en su casa para los niños de la comunidad, que no pueden comer golosinas porque sus padres no tienen dólares.

La iniciativa fue respondida con arrestos por parte de la Seguridad del Estado, y calumnias en boca de Humberto López, que fue prolijo, como siempre, en teorías conspirativas; pero rehuyó explicar por qué los cubanos tienen que comprar confituras y artículos de primera necesidad en una moneda extranjera, que no es la misma que reciben como salario.

Cuba conoce bien las respuestas. Sabe de la maldad y codicia desmedidas de un régimen que deja destruir edificios multifamiliares mientras clava una enorme bandera de cemento frente al malecón, para abochornarnos a todos y que el salitre, de paso, la devore. El pueblo cubano está ingobernable y tiene un pie en la calle, pero hace falta más. Ya es hora.

Javier Prada



El castrismo aprieta y la UNPACU resiste

Una nueva agresión cobarde revela la esencia feroz del régimen cubano

LA HABANA, Cuba. El sábado pasado fueron agredidos los miembros de la Unión Patriótica de Cuba la aguerrida UNPACU, que durante dos semanas se han mantenido en huelga de hambre en su sede del Reparto Altamira, en la segunda ciudad de la República. El título del reportaje publicado el domingo en este mismo diario digital por la colega Katherine Mojena expresa todo lo esencial: “Nos incomunicaron, nos hicieron un acto de repudio y nos apedrearón la vivienda”.

Es conveniente recordar las razones que llevaron a José Daniel Ferrer y a sus valientes seguidores a iniciar esta protesta pacífica: fieles a su vocación altruista y a sus principios cristianos, los demócratas de la UNPACU iniciaron y mantuvieron, durante semanas, un servicio para brindar alimentos a los indigentes que, “gracias a la revolución”, abundan en la capital oriental.

Cientos de ciudadanos humildes recibieron de los opositores solidarios un apoyo que para ellos, en medio del desabastecimiento y del total desamparo que sufren, resulta vital. El régimen castrista, poniendo de manifiesto su protervia (es decir, su persistencia en la maldad) actuó como un perro del hortelano de nuevo tipo. Si el mencionado cuadrúpedo “ni come ni deja comer”, los comunistas ni alimentan ni permiten que otros lo hagan.

La actuación del aparato represivo del régimen contra los buenos samaritanos y sus protegidos adoptó formas diversas. Hubo visitas intimidatorias de la policía política, en las que se exhibieron los carnés con la abreviatura, en grandes letras verdes, del nombre oficial de la represiva institución (DSE). También ocupación arbitraria de alimentos destinados a la olla común; arrestos y actos de coacción para impedir el movimiento de los involucrados.

Fue ante esa sarta de atropellos que Ferrer y sus amigos decidieron recurrir al arma desesperada y peligrosa de la huelga de hambre, casi la única con la que aún

contaban en su pobre arsenal. A medida que iban pasando los días, nuevos compatriotas se incorporaban a esa protesta pacífica. Hay entre ellos tanto miembros de la organización que la inició, como integrantes de otras que se han sumado por solidaridad.

La propaganda castrista ha arremetido contra los huelguistas, en especial desde el Noticiero Nacional de Televisión. Mención especial merece, sin dudas, Humberto López, convertido en portavoz de la infamia. Del mismo modo que, ante la probada inoperancia del sistema de salud de la Isla, el número oficial de contagiados con el Virus Comunista Chino crece día tras día, así también cada nueva peroración del sujeto pretende superar, por su grado de vileza, a las que la han precedido.

Pero conviene aclarar que, pese a la indudable justicia de las condenas que se suceden desde la prensa independiente a la cobarde acción intimidatoria orquestada, tampoco debemos excedernos en nuestra calificación. Es lo que sucedió –creo– con el trabajo publicado en ADN Cuba con un título exagerado: Acto de repudio contra la UNPACU: la miseria moral de un país convertido en horda.

Esas palabras corresponden al colega José Raúl Gallego, quien especula sobre los sentimientos que habrá experimentado ¡nada menos que Israel Rojas!, al constatar que su música es “utilizada como banda sonora” de esas acciones coactivas contra “personas con las capacidades físicas disminuidas”. (Supongo que estará orgulloso).

O qué acople habrá entre la percusión de ese número musical con el sonido de las piedras lanzadas por los repudiantes al chocar contra la modesta vivienda, todo ello en medio de los gritos desesperados de un niño –el hijo más pequeño de José Daniel– aterrizado por el ataque.

En la desdichada Cuba de hoy sí se puede –y se debe– hablar de esa indigencia ética. Pero parece inadecuado hacer recaer las

culpas por la perpetración del bochornoso “acto de repudio” sobre el conjunto de la ciudadanía. A estas alturas, si vamos a hablar de “miseria moral” en nuestra Patria, debe ser para aludir a las omisiones, a la inacción que suele caracterizar la conducta de la mayoría de nuestros coterráneos.

Los cubanos de a pie no se esconden para expresar su rechazo al gobierno que ahora encabeza Miguel Díaz-Canel. Y menos ahora, cuando al pobre enfrentamiento a la pandemia (incluido el hecho de ser el nuestro el último país latinoamericano que comenzará a vacunar a su población) se une el desastre económico entronizado por la mal llamada “Tarea Ordenamiento”.

Por desgracia, hasta el momento, ese repudio generalizado no se ha traducido en actos concretos de oposición al régimen. Pero tampoco puede decirse que, como regla, nuestros compatriotas se presten a acosar a conciudadanos suyos por medio de “actos de repudio” como el sufrido por José Daniel Ferrer y sus amigos.

Supongo que en la segunda ciudad del país suceda lo mismo que en esta capital. La norma es que los vecinos inmediatos de las víctimas, a pesar de las amenazas y la coacción, se nieguen a participar en esos bochornosos eventos. Aunque traten de hacer ver que se trata del “pueblo indignado”, que condena “de modo espontáneo a los apátridas”, el solo hecho de tratarse de habitantes de zonas alejadas, que son transportados en vehículos fletados al efecto, echa por tierra esa falacia.

Se trata de una puesta en escena destinada a intimidar no a Ferrer y sus valerosos seguidores (¡qué le importa a un tigre tener una raya más!), sino a sus vecinos. Esperemos que, en medio del hartazgo de los cubanos con este sistema de miseria y opresión, el cobarde intento haya tenido el efecto contrario.

René Gómez Manzano

¿Por qué al régimen le molesta tanto Patria y vida?

No resulta extraño que se haya intentado anular los efectos de una canción que se opone a la consigna numantina enarbolada por Fidel Castro



GUANTÁNAMO, Cuba. Desde 1959, en Cuba han sido censurados no pocos músicos y canciones debido al contenido de las obras o a la actitud asumida por sus autores con respecto a la dictadura.

Podríamos citar como ejemplos esa hermosa canción dedicada al Apóstol que después de ser usada como presentación de Radio Martí fue prohibida en Cuba. Más cercano en el tiempo recordamos Ese hombre está loco, tema interpretado por Tanya que provocó tremendo revuelo durante los años del Período Especial. También en aquellos años varias canciones de Pedro Luis Ferrer enfurecieron a los oidores de la dictadura.

Imposible olvidar la mítica Ya viene llegando, de Willy Chirino, prohibida todavía en la Isla. Fue tal su acogida en Cuba que más de dos décadas después aún se reproduce en fiestas privadas. Ni hablar de las de Celia Cruz, o las de Porno para Ricardo.

Pero ninguna ha provocado una reacción tan desmesurada, agresiva y manipuladora como Patria y Vida.

El tema se hizo viral en las redes sociales y ha llevado a las autoridades castristas a multar, detener y agredir a quienes la reproducen en público o han escrito el título del tema en su cuerpo o frente a su vivienda... ¡y hasta a quien la cante!

Tales acciones ocurren en un Estado que, según el artículo 1 de la Constitución proclama, es “de derecho y democrático, organizado con todos y para todos los cubanos”.

¿Por qué el castrismo ataca Patria y vida?

Algunos defensores del oficialismo cubano no tardaron en tildar de mediocre al tema musical debido a su texto y a su extraordinario éxito, al extremo de que en pocos días sobrepasó el millón de impactos en YouTube. Pero sobre todo porque puso en un primer plano la dolorosa situación de los cubanos.

Atacaron de inmediato a los artistas que la interpretaron y a su autor. Algunos de esos ideólogos castristas expelieron cierto tufillo racista al hacerlo.

Y es que la canción dice en un lenguaje popular algunas verdades que muchos cu-

banos no se atreven a decir por temor a las represalias y que, dicho sea de paso, sus intérpretes tampoco dijeron cuando estaban en Cuba, excepto su autor.

De inmediato, el cantautor Raúl Torres, conocido por su cercanía a la dictadura, compuso un tema para contrarrestar Patria y Vida, pero sólo sumó otro bodrio a su carpeta. Otra canción inaudible fue financiada por el Ministerio del Interior y creo que hubo una tercera, pero ninguna a la altura de Patria y Vida.

Los ideólogos de la dictadura aseguraron que el título de la canción de la ojeriza fue plagiado de una intervención de Fidel Castro obviando que, en todo caso, la autora de la frase fue una pionera cuyo nombre se desconoce.

Para responder a qué se debe tanta ofensiva mediática de la dictadura contra esa canción hay que enfatizar en nuestro contexto y reconocer que no es una canción cualquiera.

Se requiere gran deuda política, compromiso táctico y desvergüenza para apoyar a una dictadura como la cubana. Aunque todavía existen gobiernos que se prestan a hacerlo, el castrismo no acaba de encausar definitivamente al país hacia el futuro “próspero y sostenible” que nos promete ni de adoptar una postura decente en cuanto al respeto que debe a sus ciudadanos. Eso ha aumentado su descrédito.

La brutal y sostenida represión de los órganos de la Seguridad del Estado en contra de los periodistas independientes, artistas, intelectuales y opositores pacíficos cubanos ha alcanzado tal magnitud y desprecio por elementales derechos humanos, civiles y políticos que ha hecho que algunos de los hasta ahora fieles e importantes seguidores internos y externos del régimen hayan desistido de continuar apoyándolo.

El acto más representativo de esa conducta por sus connotaciones fue protagonizado por Alpidio Alonso Grau el pasado 27 de enero. Ese contexto, agravado por la COVID-19 y los resultados nada halagüeños de la Tarea Ordenamiento, provoca que la dictadura trate de impedir una ad-

versa ofensiva diplomática, por eso están movilizándolo a sus peones en diversas partes del mundo en busca de apoyo.

Patria y vida potenció a la mayoría del exilio que está a favor de mantener el embargo estadounidense y se opone al bloqueo que la dictadura ejerce en contra de elementales derechos humanos, civiles, políticos, económicos y culturales desde 1959. También atrajo la atención de importantes personalidades.

Súmese el hecho de que los políticos cubanoamericanos en el Congreso estadounidense mantienen una posición muy unida en cuanto a Cuba y que ellos sí responden directamente a los intereses de sus electores, no como los diputados cubanos, que sólo lo hacen ante la nomenclatura castrista. En ese sentido, resultará muy difícil cualquier cambio político obviando los intereses de ese frente, lo cual fue prometido recientemente a la representante María Elvira Salazar por el Secretario de Estado de EE.UU., Antony Blinken, en un debate sobre la política que la nueva administración aplicará a la dictadura.

A lo apuntado se suma otra circunstancia no menos importante y es que los intérpretes son músicos de prestigio, el mismo que ahora pretende enlodar la dictadura y que lo ganaron a fuerza de trabajo y talento. Y digo más, tienen influencia en la juventud cubana y sus mensajes pueden resultar nocivos a los objetivos del castrismo.

Entonces, no es extraño que se haya intentado anular los efectos de una canción que se opone a la consigna numantina enarbolada por Fidel Castro. Porque Patria y Vida, además de un insoslayable suceso cultural y político que sobrepasa a sus intérpretes, viene a ser algo así como otro bíblico grano de mostaza en el enmarañado desierto de nuestras carencias y eso explica la furibunda reacción del régimen. Lo ocurrido hasta ahora con respecto a ella lo corrobora.

Roberto Jesús Quiñones Haces

Entre doctores y expatriados

Díaz-Canel tuvo prensa y aplausos por su tesis de doctorado en la misma universidad de la expulsaron a la joven periodista Karla Pérez

LA HABANA, Cuba.- Karla, una joven cubana, “está herida en la agonía del destierro”. Karla está expatriada en Costa Rica; esa misma Costa Rica por la que anduvo Martí y también Maceo. Así comienzan, desde hace días, todos los días de La Habana. Así amanecemos en la Isla, con una muchacha que está “herida en la agonía del destierro”. Karla, como Martí, está ahora en Costa Rica. Está viviendo su expulsión; desnaturalizada, expatriada, prohibida, lejos de La Habana, de Santa Clara, de cualquier punto de la isla. Karla está en esa tierra en la que alguna vez también estuvo Antonio Maceo.

Así amanece Cuba desde hace días, con susurros en la enorme cola de la panadería, con balbuceos en la bodega, con bisbiseos en las gigantescas filas para comprar lo que se pueda en la shopping. Así amanece Cuba, “luchando el pollo”, procurando el arroz y los frijoles, sumando pesos para llegar al precio que ahora tiene el cerdo perdido y los tantísimos medicamentos que también se extraviaron en la nave del olvido. Y son esas pérdidas las que oscurecen la vida de los cubanos y revalidan los padecimientos, las angustias, las muertes.

Y hasta pareciera que el poder nos dice: “espera un poco, un poquito más”, y lo dice tan tranquilo como el que entona una canción, y lo peor es que invita a hacer “Puentes de amor”, y a montarse en algún auto que tenga en muy buen estado el claxon para que “pite fuerte”, para que se escuche bien y claro, como si con bulla y solidaridad chillada por comunistas e izquierdosos regados por el mundo se fueran a resolver nuestras angustias. Y también en Miami hay bullicio y pitadera; pero como diría Pilar, aquella de los zapaticos de rosa, “Allá, tú me ves allá”.

Se hizo algazara en algunos sitios; tres o cuatro gatos se desgañitaron y durmieron

luego en Madrid, en Roma, en Miami, respaldados por los “aires insanos del enemigo atroz”. Karla está desterrada, desnaturalizada, expatriada, pero todos vamos a la cola enorme a conseguir el pollo, y cocinamos luego, y olvidamos a esa muchacha a la que no dejaron poner los pies en su país, y nos acostumbramos a su obligado exilio, y también ponemos en un rincón el abrazo que no pudo dar a sus padres, y para que se olvide a la jovencita se hace cualquier cosa, se fragua alguna engañifa a la que se le dedica todo el bombo y platillo que precise, aunque no lo merezca.

Cualquier cosa sirve, incluso hacer público, también con “bombo y platillo”, el título de doctorado en Ciencias Técnicas que defendiera Díaz-Canel en la Universidad Marta Abreu de Santa Clara, esa universidad en la que se hizo ingeniero. Allá fue él, a la tierra que lo vio nacer, a la tierra que lo pujó, esa tierra en la que también engendró un par de hijos. Él fue a esa universidad en la que algunos de sus profesores deben andar aún activos. Y si no están poco importa, porque un “presidente” discute su doctorado donde le dé la gana. Y como era de esperar la defensa tuvo prensa, y supongo que también un ambigü.

Y según dijo la prensa, esa que de seguro presencié la tal defensa, el tribunal advirtió que la tesis era compleja, era oportuna, era transformadora..., mientras las grabadoras estaban en “play” y se ponían los ojos de los fotógrafos tras el visor de sus cámaras, y se cuidaba el “sensor” y se apretaban los disparadores con ese ritmo de “los grandes eventos”, y cada flashazo era acompañado por aplausos, porque aquello debió ser un evento inédito; un gobernante en funciones discutiendo allí su tesis doctoral; aunque Las Villas aportara algunos presidentes a la República cuando no había aún universidad

en ese territorio.

José Miguel Gómez y Gerardo Machado, villareños, no estudiaron allí ni defendieron tesis doctorales en la tierra de Marta Abreu, tampoco esa universidad tuvo entre sus estudiantes a Miguel Mariano Gómez y a Federico Laredo Brú, Manuel Urrutia, ni a Osvaldo Dorticós, villareños también. Miguel Mario, aunque no fuera elegido por el voto popular, es el octavo “presidente” de la República de Cuba nacido en Las Villas, y el primero en discutir la tesis que lo haría doctor en Ciencias Técnicas.

Díaz-Canel tuvo prensa, y flashazos, tuvo aplausos, y casi seguro que ambigü, y quizá en su cháchara con los miembros del tribunal y sus invitados en el momento “del brindis, del ambigü, del pisolabis”, dedicó algún tiempo a Karla, la jovencita expulsada de esa universidad, y seguro que le echó tierra y le dio pisón, sin que nadie se preguntara por lo que habría hecho Marta Abreu en un caso semejante, en ese mismo caso.

Y ahora ya tenemos un gobernante que es doctor en ciencias técnicas, un gobernante que podrá darse un poco más de balijú, que quizá anduvo este domingo, desde su auto blindado, haciendo “Puentes de amor” mientras su chofer hacía sonar el claxon desde La Punta hasta La Chorrera. El “presidente” hacía el camino entre esas dos fortalezas coloniales; y quizá ni estuvo, es muy probable que el chofer hiciera solo ese camino breve, a fin de cuenta los cristales de su auto deben ser nevados, oscurísimos, tanto que no se consigue saber quién va adentro repudiando el bloqueo, mientras se deja afuera, se bloquea, a una joven periodista.

Jorge Ángel Pérez

La violencia de Estado y el pecado de complicidad

Todos los cubanos hemos sido en alguna medida víctimas de la dictadura, aunque algunos nos rebelamos y otros ni siquiera tengan conciencia de ello

LA HABANA, Cuba. El caso de la joven Karla Pérez González, quien tuvo que completar sus estudios como periodista en Costa Rica tras haber sido expulsada de una universidad cubana por motivos políticos, es el más reciente ejemplo de destierro selectivo aplicado por parte del régimen dictatorial cubano contra una compatriota nuestra, al negársele por las autoridades de la Isla su ingreso al país cuando ya ella se encontraba en fase de escala técnica en el aeropuerto de Tocumen, Panamá, para continuar hacia La Habana.

El resto del episodio es hartamente conocido: la solidaridad con Karla reflejada profusamente en las redes sociales, la presencia de varios colegas ante la sede del Ministerio de Relaciones Exteriores reclamando explicaciones y la ambigua declaración de prensa de la vocera de dicho ministerio justificando la “no reinscripción” de la periodista en su propio país.

Al margen de las absurdas consideraciones legales que no “legítimas” establecidas en la muy controvertida Ley de Migración, en virtud de la cual los nativos de esta ínsula perdemos todos los derechos al término de los dos años transcurridos a partir de la fecha de salida del país, lo cierto es que el caso de Karla dista mucho de ser una excepción.

El derecho de admisión y de permiso de salida sobre los cubanos es uno de los más antiguos y socorridos instrumentos de control político y de chantaje del régimen, a pesar de la aparente “flexibilización” introducida por la reforma migratoria de 2013 y que consistió meramente en una extensión del “permiso” de estadía en el exterior, de 11 meses y 29 días, a dos años. Por su parte, la antes conocida como “tarjeta blanca” (o permiso de salida) no se eliminó en la práctica, sino que mutó y se mantuvo latente bajo la figura retórica de “regulación”, que mantiene a discreción del gobierno la permisión o no de salida del país.

Es así como, contra todo derecho, el carácter de feudo carcelario se ha mantenido por voluntad de la elite dictatorial y constituye hoy por hoy una de las medidas más abusivas aplicadas contra los cubanos tanto dentro como fuera de la Isla, razón por la cual resulta doblemente sorprendente que todavía haya quienes pretendan justificar esta otra forma de violencia de Estado, en especial cuando el lance proviene de un sitio de la prensa independiente al cual se puede acceder desde la Isla.

Acreditar en alguna medida esta y otras tropelías habituales del castrismo haciendo recaer sobre la víctima la responsabilidad del atropello arguyendo una supuesta “falta de entrenamiento ciudadano” para enfrentarnos al Estado en estos “episodios críticos” es un desatino incomprensible, por decir lo menos.

Según el autor del dislate, Maykel González Vivero, la propia Karla selló su destino al “aceptar el oficio de víctima” y regresar a Costa Rica, acogándose a la condición de refugiada. Cree

el candoroso periodista que Karla empantanada en un limbo jurídico y en absoluta indefensión en el aeropuerto panameño debió decir “Yo no tengo más país que Cuba”. En su lugar, le reprocha que ella haya declarado, ya desde su retorno a San José, “Costa Rica es mi nueva patria”, resolviendo así lo que él cree que, de otra manera, hubiera sido una “crisis diplomática” que le hubiera permitido su entrada a Cuba.

Definitivamente, algunas personas tienden a la ensoñación. A lo largo de los años abundan ejemplos de cubanos a la deriva en muchos aeropuertos del mundo sin que se haya registrado una crisis diplomática derivada de ello. Tampoco el texto de marras nos propone elementos para suponer que en el caso de Karla sería diferente la cuestión.

No obstante, hasta ahí se podría atribuir al texto de Tremenda Nota solo un pecado de ingenuidad o despiste propios de un impulso de buena voluntad que, involuntariamente, torció el camino, si no fuera porque por alguna inexplicable razón el autor aprovecha para mezclar en el mismo texto la huelga de hambre protagonizada por un grupo de jóvenes del Movimiento San Isidro (MSI) y el fallido y más reciente intento de diálogo del 27N con las autoridades culturales.

En todos los casos inculpa a los protagonistas de dejar servida “la justificación para la violencia”.

“Esa predisposición a sentirnos indefensos, a justificar nuestra derrota frente a un gobierno arbitrario, es una de las actitudes que hacen fracasar cualquier reclamo de la ciudadanía”.

Así dice Maykel, “ciudadanía”, como si más de 60 años de dictadura totalitaria no hubieran despedazado todo el entramado cívico de Cuba, como si existieran en la Isla derechos de expresión y de libre asociación, como si contáramos con mecanismos jurídicos para defendernos y como si las frecuentes detenciones, golpizas y penas de cárcel contra los disidentes fueran apenas tímidos excesos y no la violencia de un Estado colosal contra una sociedad cu-

chos atisbos de ciudadanía apenas han comenzado a retoñar.

En el caso del MSI, González Vivero entiende que el grupo “quedó políticamente desacreditado” por iniciar una huelga de hambre que “no estaban dispuestos a sostener”, mientras el 27N “justificó” la violencia policial y de los funcionarios institucionales al negarse a entrar al Ministerio de Cultura para dialogar.

Así, en la nota se omiten convenientemente hechos tan significativos como que el allanamiento a la sede del MSI se produjo cuando algunos de sus miembros todavía se mantenían en huelga de hambre, y que la violencia policial contra el 27N había antecedido al intento de diálogo, con un fuerte operativo, cierre de calles, la movilización de las huestes repudiantes y varias detenciones arbitrarias y brutales contra activistas, que les impidieron la llegada al lugar.

Semejante encerrona que González Vivero no ignora no podría ser el marco propicio para un diálogo, de ahí la renuencia de los activistas a entrar en la sede del Ministerio. Atribuirles, encima, alguna responsabilidad en la violencia desatada contra ellos no solo es falso y dañino, sino que constituye un guiño cómplice al régimen dictatorial, sea o no esa la intención del autor.

Más aún, buscar justificaciones para la violencia que durante décadas ha estado ejerciendo el Estado contra los cubanos es mancillar la memoria de todos los que a lo largo de cuatro generaciones han sufrido el paredón de fusilamiento, la cárcel, las torturas, la fractura familiar, el hambre, la pobreza, el chantaje y otras numerosas formas de violencia que ha cometido y comete el castrismo.

Todos los cubanos hemos sido en alguna medida víctimas de la dictadura, aunque algunos nos rebelamos contra ella y aunque otros, como González Vivero, ni siquiera tengan conciencia de ello. Ojalá su pecado se limite a eso.

Miriam Celaya

Tíbet, la colonia china olvidada por Occidente

¿Se imaginan cuál sería la reacción internacional si el país invadido y ocupado, en vez del Tíbet, fuese el Vaticano, y el líder espiritual exiliado fuese un Papa católico y no el Dalai Lama?

LA HABANA, Cuba. El pasado 10 de marzo se cumplieron 62 años del inicio de la rebelión tibetana en 1959 contra la dominación china. La represión por el ejército chino de la sublevación dejó un saldo de 87 000 muertos. Millares de tibetanos tuvieron que huir a otros países, entre ellos el hasta entonces gobernante y líder espiritual, el Dalai Lama, quien creó un gobierno en el exilio en Dharamsala, al norte de la India.

Pese a las resoluciones de la Organización de Naciones Unidas (ONU) de 1959 y 1961 deploraban la ocupación china, el gobierno de Beijing oficializó en 1965 su dominación sobre el Tíbet al declararlo como “región autónoma”.

Tíbet fue invadido por China en 1950. El gobierno tibetano se vio obligado a capitular en mayo de 1951. Los chinos aceptaron el mantenimiento del poder del Dalai Lama, pero en abril de 1952 impusieron con sus bayonetas al pro-chino Panchen Lama. En 1956 redactaron una constitución para el Tíbet e implantaron las comunas populares, lo cual fue la chispa que provocó el estallido de la rebelión de 1959.

La persecución religiosa en el Tíbet ha sido constante. Fue particularmente cruel durante la Revolución Cultural. 2 700 monasterios budistas han sido destruidos. Con el asentamiento de colonos chinos se intentó la limpieza étnica y borrar las tradiciones tibetanas.

Las protestas en el Tíbet han sido brutalmente reprimidas por las autoridades chinas, como ocurrió en octubre de 1987 y mayo de 1993, por solo mencionar las más sangrientas.

En mayo de 1995, el Dalai Lama designó a un niño de seis años como la nueva reencarnación de Panchen Lama, muerto en

enero de 1989. Menos de siete meses después, las autoridades chinas secuestraron al niño.

En el año 2000, la política china en el Tíbet sufrió un serio revés cuando Karma-pa Lama, el tercero de la jerarquía espiritual del budismo tibetano, huyó de Lhasa y se unió en el exilio al Dalai Lama.

Tíbet, que no tiene petróleo ni otras riquezas naturales, duele poco a Occidente. Muchos gobiernos democráticos, para no irritar al gobierno chino, esquivan al Dalai Lama, por muy Premio Nobel de la Paz que sea, y se hacen de la vista gorda ante las violaciones de los derechos humanos en el territorio.

¿Se imaginan cuál sería la reacción internacional si el país invadido y ocupado, en vez del Tíbet, fuese el Vaticano, y el líder espiritual exiliado fuese un Papa católico y no el Dalai Lama?

El desarrollo impresionante alcanzado con el socialismo de mercado de los herederos de Mao y la magnitud del mercado chino, hacen que Occidente que ya olvidó la carnicería de la Plaza Tiananmén le perdone cualquier cosa a los mandamases de Beijing: los campos de concentración para los uigures, la persecución a la secta Falun Gong, los ciber disidentes encarcelados, las cientos de ejecuciones al año. ¿Por qué no van a perdonarle la ocupación del Tíbet?

Antes que a Tenzin Gyatso, el Dalai Lama número 14, encarnación del Buda de la Compasión, y los monjes tibetanos que no renuncian a la libertad de su tierra, Occidente prefiere hacer millonarios negocios con los adinerados mandarines comunistas de Beijing.

Luis Cino

¿Cuán inteligente es tu país?

Los datos muestran que existen grandes diferencias en la prosperidad y los Cocientes Intelectuales entre las regiones del mundo

MONTANA, Estados Unidos. El Cociente Intelectual o CI (en inglés IQ) es un estimador de la inteligencia humana. Los valores se ajustan de manera que el 95 por ciento de los puntajes se encuentren entre 70 y 130; que el 2,5 por ciento sean superiores a 130 (superdotados o geniales); y que el 2,5 por ciento estén por debajo de 70 (significativamente inferior al promedio). Un Cociente Intelectual en el rango de 60 a 70 es aproximadamente el equivalente al de un escolar de tercer grado. Las pruebas modernas del Cociente Intelectual se han utilizado desde principios de 1900.

Sin embargo, en un libro de 2002 titulado *IQ and the Wealth of Nations*, el psicólogo Richard Lynn y el politólogo Tatu Vanhanen introdujeron el concepto de CI aplicado a las naciones. Es decir, calcularon el Cociente Intelectual de países enteros. Continuaron en 2006 con un segundo libro titulado *IQ and Global Inequality* en el que fueron más allá, al argumentar que las diferencias nacionales en el bienestar social y la prosperidad económica están correlacionadas con los CI nacionales promedio. Desde luego, no afirman que la inteligencia es el único factor en la prosperidad nacional, sino un factor importante.

La relación entre la prosperidad de una nación y su Cociente Intelectual es un área de estudio debatida, y el trabajo de Lynn y Vanhanen ha sido criticado con severidad. No obstante, otros estudios validan sus datos. En cualquier caso, ese trabajo es estimulante a la vez que un desafío para los economistas del desarrollo y otros científicos sociales. Los estudios internacionales sobre el CI constituyen una

medida importante para conocer qué poblaciones poseen las habilidades cognitivas necesarias para una economía moderna. El trabajo argumenta que las diferencias de CI entre las naciones se deben a factores genéticos, pero también a factores ambientales como la mala nutrición y los climas cálidos, que tienen una influencia negativa en el Cociente Intelectual.

Parece que efectivamente existe una correlación entre el Cociente Intelectual de una nación y su bienestar económico. Lo que no está tan claro es si existe causalidad y, si la hubiera, su dirección. Un bajo PIB pudiera causar un bajo Cociente Intelectual, pero un bajo Cociente Intelectual también pudiera causar un bajo PIB. Recordemos que una persona, o una nación, no es menos inteligente debido a un menor nivel de educación. El CI no está relacionado con el desempeño concreto; más bien es la capacidad de comprensión y aprendizaje. La inteligencia está más relacionada en particular con la capacidad de lograr la misma educación con menos esfuerzo.

Los datos muestran que existen grandes diferencias en la prosperidad y los Cocientes Intelectuales entre las regiones del mundo. Los CI más altos se encuentran en países desarrollados de Asia Oriental, como Taiwán, Singapur, Japón y Corea del Sur. Les siguen, en orden descendente, América del Norte y Europa, con puntajes intermedios. Después están los países de Medio Oriente y América Latina, y por último los países del África subsahariana y el sur de Asia, como Bangladesh, India y Pakistán, con los puntajes más bajos.

De acuerdo con la calificación de

176 territorios que realizó World Population Review en 2019, Singapur y Hong Kong tenían un CI de 108. En términos de inteligencia individual, 108 está en el extremo superior del rango de inteligencia normal de 90 a 109. En el otro extremo se encuentra Guinea Ecuatorial, con un puntaje de 59. Los puntajes menores de 70 califican como mentalidad débil en CI individuales.

En nuestro hemisferio, Canadá y Estados Unidos encabezan la lista con un Cociente Intelectual de 99 y 98, respectivamente. Al sur de la frontera, Uruguay es el más alto, con un CI de 96, y Haití el más bajo con un CI de 70. Mis lectores del Sur de la Florida querrán saber el de Cuba: 85, y el de Venezuela: 84. Los puntajes de Cociente Intelectual individual de 80 a 89 están en la categoría de opacos o aburridos.

La idea de que los CI nacionales tienen una fuerte correlación con el bienestar y la prosperidad nacional es problemática porque los niveles de los Cocientes Intelectuales no son fáciles de mejorar. Además, el desarrollo económico también está sujeto a otros factores, como los sistemas económicos y políticos vigentes, los recursos naturales, la fortaleza de las instituciones sociales y políticas, los niveles de educación, la ética laboral y otros.

Digamos que el puntaje de 85 (opacidad) de los cubanos contradice la teoría folclórica de mis compatriotas sobre la superioridad cubana, popularizada en la canción de Marisela Verena *Nosotros los cubanos*. De acuerdo, puede que no seamos tan dotados en el intelecto, pero estamos lejos de ser aburridos.

José Azel

¿Cómo salimos de Daniel Ortega?

No es un hombre culto, ni un teórico de la revolución, pero tiene la viveza natural y la experiencia del nica feroz que ha aprendido a la fuerza

MIAMI, Estados Unidos.- Repito la pregunta: ¿Cómo salimos de Daniel Ortega? Tal vez es más sencillo de lo que parece: oponiéndole los diversos grupos liberales y conservadores del país, previamente unificados. De la misma manera que se salió en 1990, utilizando a doña Violeta Chamorro como estandarte. Enfrentando a Daniel a los factores realmente democráticos y pacíficos de la nación. Entre pitos y flautas son, al menos, un 56% del electorado. Cuando los liberales perdieron contra Ortega es porque fueron divididos a las elecciones.

Cuando se rasca a la mayor parte de los nicas aparece un liberal o un conservador. Las dos criaturas se han fundido en un partidario de la “democracia liberal”. A estas alturas no tiene sentido ser liberal o conservador. Si uno cree en la separación de poderes, en el poder limitado por la ley de los gobiernos, en la propiedad privada, en la ocupación pacífica de los poderes públicos mediante autoridades elegidas en comicios transparentes y plurales, y en los inalienables Derechos Humanos, uno cree en la “democracia liberal”. Eso sucede en el Partido Liberal Constitucionalista de Haroldo Montealegre, en el Ciudadanos por la Libertad a que están afiliados Kitty Monterrey, Pedro Joaquín Chamorro Barrios y Arturo Cruz, o en el Partido Conservador, hoy representado por Alfredo César.

Daniel Ortega es un personaje más astuto de lo que afirman sus detractores. No es un hombre culto, ni un teórico de la revolución, pero tiene la viveza natural y la experiencia del nica feroz que ha aprendido a la fuerza. (Los venezolanos dicen “a coñazos”). Estuvo preso. Lo golpearon. Mató adversarios y le mataron compañeros. Salió de la cárcel por una audaz maniobra de Edén Pastora, el Comandante Cero. Edén

estuvo con él, contra él y al final se reconciliaron. Su historia personal, que acaba de concluir debido a la COVID-19, resume la aventura del sandinismo.

Daniel cayó en el marxismo porque era la religión de su época, no por convicción. Era la de Fidel. En el verano de 1979 era un joven ignorante que podía pensar que la democracia y las libertades estaban condenadas a desaparecer en la medida en que Estados Unidos redujera su importancia relativa en el mundo. Era lo que suponía Fidel que sucedía y lo que le confió al historiador venezolano Guillermo Morón. Estábamos en la era crepuscular de Jimmy Carter. Los intereses bancarios llegaron al 20%. Los ayatolas en Irán habían ordenado el secuestro de decenas de norteamericanos y los planes de rescatarlos habían fracasado. Cuba había triunfado en Angola y en la guerra contra los somalíes en el desierto de Ogadén (1977-78), dirigida por el general cubano Arnaldo Ochoa, luego asesinado por los Castro junto a otros oficiales. En julio de 1979 se produce el desplome del gobierno de Anastasio (Tachito) Somoza y la desintegración de la Guardia Nacional. Era lógica la actitud castrista de Daniel Ortega. Daba la impresión de que Occidente se “desmerengaba”, como han acuñado los cubanos.

En 1990 el panorama era otro. En esa década larga se habían muerto Leonid Breznev, Yuri Andrópov y Konstantín Chernenko. Eran tantos los decesos que Ronald Reagan había dicho que “los soviéticos no organizaban gobiernos sino funerales”. Mandaba el “muchacho” Mijail Gorbachov, elegido, entre otras razones, porque era un chaval de 54 años cuando llegó al poder. Era un reformista que iba a salvar el comunismo soviético sometiéndolo a la cura de

caballo de la “perestroika” y el “glasnost”. Las personas más conocedoras le advirtieron que el sistema sólo era salvable a “palos y tentetieso”. Pero Gorbachov quería rescatar a Rusia del peso de los compromisos de la URSS y ya asomaba su oreja Boris Yeltsin.

Hoy Daniel es un adulto igualmente ignorante, pero intuitivamente sabe que tiene que respetar los Derechos Humanos y sujetarse a una narrativa democrática para poder prevalecer. Pese al guirigay del “Socialismo del Siglo XXI”, Ortega percibe que la realidad actual no es revolucionaria. Lo revolucionario es el guevarismo: matar y violar la ley sin consecuencias. ¡Qué tiempos felices eran aquellos en los que se podía degollar miskitos impunemente! Es verdad que Daniel Ortega ha hecho asesinar a unas 200 personas, y ha encarcelado sin juicio a otros centenares, pero ha pagado un alto precio en respaldo internacional. Luis Almagro no lo puede ver ni en pintura. Él y su esposa son dos apestados.

En todo, la oposición democrática debe ser flexible. Lo primero es buscar la unidad de las facciones liberales. Pero si el camino, finalmente, es el de las urnas, hay que dialogar con el tirano. No se puede aguardar a que, voluntariamente, se meta en un calabozo a la espera de que lo fusilen al amanecer. No lo hará. Hay que pactar la paz aunque sea con la nariz tapada. Lo hicieron en Centro Europa con los comunistas. Lo hicieron en Chile con los militares. No lo están haciendo en Cuba y así les va. Ortega se fue una vez y lo hará de nuevo. Siempre que el precio sea accesible, claro.

Carlos Alberto Montaner

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072